

El desorden de las familias

Marchant elabora un melodrama familiar con extensas ramificaciones, giros insólitos, secretos que salen a la luz, abarcando tres generaciones, desde la época de la Reforma Agraria de Frei, hasta algunos de sus miembros que viven en Nueva York.



EL AMANTE SIN ROSTRO

Jorge Marchant
Tayamir Editores, Santiago,
2008, 297 páginas, \$20.350
NOVELA

Camilo Marks

Si en *Sangre como la mía*, de Jorge Marchant, el hilo conductor de la trama son las tiradas películas hollywoodenses de los años 40 a 60, en *El amante sin rostro*, su último texto, el foco de la intriga se centra en novelas que pasan a ser el *foréver* en la vida de los personajes principales: *Passión y muerte del cura Deusto*, de Augusto D'Halmar; *El lugar sin límites*, de José Donoso; *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald; *El fin de la aventura*, de Graham Greene. En fin, las adaptaciones filmicas que cumplen una función parecida a la de los libros citados. Es lógico que así sea el protagonista, Matías Reynold, es un escritor que ha publicado una ficción a los 25 años y la heroína Isabel Bradley, tía del joven, lee como pasara la lectura forma parte de su vida y devora la trama de su existir, la causa que la explica a partir de narraciones que la definen como ser humano, avanzando a fargo los momentos decisivos en su evolución personal (sobre todo, la de Donoso, en la adolescencia y la de Greene, en la madurez).

Con todo, no debe pensarse que *El amante...* es un volumen cargado de referencias literarias, puesto que aun cuando ellas conforman un elemento esencial, son siempre adecuadas, apuntan a etapas cruciales de la acción y en última instancia configuran claves reflexivas de los caracteres. Como lo ha hecho en todas sus creaciones, Marchant elabora un melodrama

familiar con extensas ramificaciones, giros insólitos, instantes de revelación, apariciones inesperadas, secretos inconfesados que salen a la luz, bonatinos reconoces en síntesis, lo que uno espera en esta clase de historias. Como siempre, su prosa es segura, inteligente, acertada y ella va dirigida a lectores ciegos, quienes, experimentando la tensión gradual, asombrante, despiadada de una crónica que no da respiro en la irreversible progresión de los acontecimientos. Y el estilo es diáfano, clásico, versátil, incluso canalicado.

lo que le permite cambiar el punto de vista narrativo sin confundir al lector o mantener largos episodios bajo la mirada de algún actor, principal o secundario, conservando el interés en el mundo ficticio, el cual jamás se le escape de las manos (por ejemplo, ello ocurre con

las invenciones de Charrín, empleado doméstico de Isabel, las aventuras de Román, reportero antisista y sin escrúpulos o las escenas en que participan Ana María y Sanford, hijas de Isabel).

En *El amante...*, a diferencia de los relatos previos de Marchant, parece imposible olvidar que él ha sido uno de los maestros en el género de las telenovelas. La estética, los cortes en el tiempo, los guiños a la cultura audiovisual o los paros, las adelantaciones repentinas, el encadenamiento de un episodio con otro deben mucho al tipo de intrincadas anécdotas para la pantalla chica que edificaron la fase inicial en la carrera de Marchant. Esto no debe tomar a engaño la pureza del narrador Santiago es, con el correr de los años, más refinada, sutil y, desde luego, culta, sin que todo lo anterior signifique, por ningún motivo, prescindir o falta de espontaneidad.

Porque lo más asombroso de *El amante...* es su inaudita espontaneidad, su brutal franqueza en medio del abigarrado, cosmopolita y, paradójicamente, provinciano ambiente que describe. A pesar de la enrevesada mezcla programática, hay una unidad y coherencia internas que pocos frangos novelísticos recientes exhiben en nuestras letras. Si bien el argumento abarca a tres generaciones, desde la época de la Reforma Agraria de Frei, hasta algunos de sus miembros que habitan en la ciudad de Nueva York del

presente y si los asuntos van del incesto, el adulterio, la locura, los cuartos no costumbres locales, a los problemas de identidad de dos hermanos adoptados, el suicidio de una legendaria fotógrafa, la precariedad en los existencias de hombres y mujeres a la deriva, incluyendo un abigeo

desarmado, Marchant jamás abandona el eje primordial de *El amante...*: la desintegración de un grupo de individuos unidos por los lazos más firmes, esto es, los de consanguinidad. En este sentido, la creación está emparentada con las que le han precedido: *Mo parece que no somos felices*, *La joven de blanco* y *Sangre como la mía*. Así, Matías e Isabel son el pretexto para indagar, una vez más, en la hipocresía, el engaño, la mentira, la supuesta religiosidad de esa gente con apellidos prestigiosos en Chile.

El amante... puede verse lino debido a la extensión de ciertos tramos, aunque ello es una opérea legítima de Marchant e, para el caso, de cualquier novelista a quien, si le hace falta, puede leer por las manos frente a determinados bloques. Como sea, lo que aquí abunda no falta, pues ante un producto final tan bien logrado, todo reparo o censura resultan fuera de lugar.

JORGE MARCHANT

Nació en Santiago en 1950. Titulado de periodista en 1974, inició su carrera literaria con la novela *La Beatriz Osvalle* (1977). Incurrió en la dramaturgia y trabajó durante años en la televisión chilena para TVU. El año pasado obtuvo el Premio Atrapas por su novela *Sangre como la mía* (2006), próxima a ser editada en Francia.

Cartas de Paz [artículo] Roberto Hozven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hozven, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de Paz [artículo] Roberto Hozven.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa